

2. La posición en Cristo del Creyente

La Guerra Contra Satanás y sus Sirvientes

Era el año 1900, y Patillo Higgins, un mecánico de un brazo y geólogo autodidacto, creía que, en el futuro, muchas industrias cambiarían de carbón a petróleo, pero ¿de dónde vendría todo ese petróleo? Pensó que yacía bajo sus pies en Spindletop cerca de Houston en Texas. Higgins tenía la sensación de que la perforación de un pozo en la parte superior de la cúpula de sal que estaba en su tierra (y otros como él) produciría mucho petróleo. Fue donde el capitán Anthony F. Lucas en un intento de convertir su sueño en realidad. El capitán Lucas tenía entrenamiento como ingeniero y experiencia como minero de sal en Luisiana. Nadie en el área creía que una estructura de cúpula de sal podría producir petróleo. Él escogió el lugar, y la perforación comenzó el 27 de octubre de 1900. Después de dos meses de perforación, llegaron a una profundidad de 880 pies. Desanimados por no encontrar nada, se detuvieron en Navidad. Después de unas vacaciones de Navidad, continuaron perforando y llegaron a 1.020 pies. Después de retirar la broca para cambiar algo, volvieron a bajarla a 700 pies cuando notaron que el barro comenzaba a burbujear hasta el agujero. Segundos más tarde, el tubo de perforación se disparó fuera del suelo con gran fuerza, y luego, no sucedió nada! Este resultado fue muy confuso. Empezaron a preguntarse qué había pasado. Después de varios minutos, comenzaron a limpiar el desastre, cuando de repente, un ruido fuerte como un disparo de cañón salió del agujero. Lodo salió disparando desde el suelo como un cohete seguido por aceite a una altura de 150 pies en el aire. Lucas esperaba que su pozo produjera cinco barriles al día, pero producía 100.000 barriles al día, más que todos los pozos de petróleo combinados en todo Estados Unidos. A los precios de hoy, el hallazgo de petróleo se estima en 11,000 millones de dólares estadounidenses. Grandes riquezas habían estado bajo los pies de todos los que estaban en la zona, y ellos no lo sabían.¹

La semana pasada hablamos de fuerzas espirituales oscuras que habitan una dimensión invisible más allá de nuestros sentidos. No les gusta lo que se les enseña porque esperan que se concienticen de que ustedes están por encima de las grandes riquezas, las riquezas que se les dan en Cristo. Les gustaría que se olvidaran de perforar profundamente en la Palabra de Dios y descubrir la autoridad y el poder que se les concede en Cristo. Verdades acerca de las cuales Satanás está tratando desesperadamente de mantenerlos en la oscuridad, las riquezas que Cristo les ha dado a través de Su victoria sobre Satanás en la cruz de Cristo. Usted puede luchar más fácilmente una batalla espiritual cuando usted está armado con la verdad de quién usted es en Cristo y en quién Él te está transformando. Cuanto más valoras y entiendes lo que sucedió en la cruz, mayor será tu habilidad para resistir al enemigo y hacer que huya de ti (Santiago 4:7). Para explorar el tema de conocer nuestra posición en Cristo Jesús, veamos una Escritura seguida de una pregunta.

11 Dios hacía milagros extraordinarios por medio de las manos de Pablo; 12 de tal manera que hasta llevaban pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo para ponerlos sobre los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían de ellos. 13 Pero también algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, se pusieron a invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: ¡Les conjuro por el Jesús que Pablo predica! 14 Eran siete hijos de un tal Esceva, un judío, principal de los sacerdotes, los

¹ <https://www.priweb.org/ed/pgws/history/spindletop/spindletop.html>

que hacían esto. **15** Pero el espíritu malo respondió y les dijo: **A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?** **16** Y el hombre en quien estaba el espíritu malo se lanzó sobre ellos, los dominó a todos y prevaleció contra ellos, de tal manera que huyeron desnudos y heridos de aquella casa (Hechos 19:11-16).

Pregunta 1. Los hijos de Esceva vieron que los demonios eran expulsados fácilmente (ver.12) y pensaron que podían hacer lo mismo. ¿Por qué crees que no pudieron mientras Pablo tuvo éxito?

Los hijos de Esceva pensaron que con decir el nombre de Jesús y la autoridad del nombre de Cristo era suficiente, pero no se dieron cuenta de que los demonios podían ver que los hombres no tenían autoridad porque no estaban en Cristo. Aún no habían nacido de nuevo y regenerados por el Espíritu de Dios. Los espíritus demoníacos invisibles que han logrado acceder a la vida de una persona pueden ver tanto el reino espiritual invisible como el reino físico. Una y otra vez en las Escrituras, cuando los demonios en las personas veían que Jesús venía, ellos caían al suelo, chillaban, sacudían a la persona, les salía espuma por la boca, gritaban, o tenían alguna manifestación.

Estos hombres en el pasaje anterior trataron de ejercer autoridad sobre los espíritus, pero no tenían poder porque Cristo no estaba viviendo en ellos. Los espíritus malignos en el hombre sabían que no tenían autoridad para expulsarlos. La autoridad en el reino espiritual depende de su relación con Jesús. ¡No es lo que sabes, es sobre quién conoces! La autoridad posicional es dada a una persona cuando es nacida de nuevo del Espíritu, y Cristo habita en su interior. Para ejercer autoridad y aumentar la unción del Espíritu, el creyente necesita actuar con fe en lo que ha sido ganado para él o ella en la cruz de Cristo. Me esforzaré por perforar debajo de la superficie de las cosas hacia las verdaderas riquezas espirituales. Aprenderemos nuestro verdadero estado en el pasado, quién es el creyente en el presente, y quién será el creyente en el futuro.

Quiénes Éramos en el Pasado

Al escribir a la iglesia en Éfeso, el Apóstol Pablo era apasionado de que el pueblo de Dios (es decir, la Iglesia) debería conocer su posición en Cristo. Comienza escribiendo sobre sus vidas antes de ser llevado a una relación con Cristo.

1 En cuanto a ustedes, estaban muertos en sus delitos y pecados, **2** en los cuales anduvieron en otro tiempo conforme a la corriente de este mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia. **3** En otro tiempo todos nosotros vivíamos entre ellos en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente; y por naturaleza éramos hijos de ira, como los demás. **4** Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, **5** aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia son salvos! (Efesios 2:1-5).

Las Escrituras revelan que hay tres partes en nuestra naturaleza, “y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23). Nuestra alma es invisible y está hecha de nuestra mente, voluntad y emociones, conciencia, etc., pero nuestro espíritu es esa parte de nuestra naturaleza que se conecta con Dios. Recuerde la advertencia que Dios dio a Adán y Eva en el Huerto del Edén, “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no

comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16b-17). ¿Cayó Adán muerto cuando él y Eva comieron el fruto prohibido? No, entonces, ¿qué les pasó a ambos? Fue su conexión espiritual con Dios la que se quebrantó en el Huerto y se desconectó del autor de la vida; murieron espiritualmente. Como resultado, Adán y Eva fueron separados de Dios debido a su obediencia a la serpiente en el jardín, Satanás, el príncipe de las tinieblas (Apocalipsis 12:9). Toda la raza de Adán ha heredado el pecado por defecto y, con él, la separación de Dios: "pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:2).

Pablo escribió que debido a la muerte de nuestro espíritu en Dios por nuestros pecados, nos convertimos en siervos de Satanás y vivimos en esclavitud al pecado. Si estás viviendo fuera de una relación con Cristo, adivina qué, Satanás es tu amo, y él está continuamente trabajando, tratando de contaminarte y dominarte a través del hábito del pecado. Pablo escribió: "...pues vivían de acuerdo a la corriente de este mundo y en conformidad con el príncipe del poder del aire, que es el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2:2). Dios necesitaba un campeón, alguien que pudiera conquistar a aquel que tenía el poder de la muerte sobre la raza humana. ¿Pero cómo podría ser posible que un solo pecado descalifique a un hombre?

El Elegido tenía que ser libre del pecado descendiente de Adán a toda la raza humana. La respuesta al problema del hombre era lo que Dios había planeado en la eternidad pasada - entrar en la humanidad misma y convertirse en un hombre. Tenía que nacer de una virgen y no de la semilla del hombre. El Espíritu Santo vino sobre María y el Dios eterno mismo, en la persona de Jesús, entró en la raza humana para tomar sobre Sí la culpa acumulada del pecado y el juicio que el hombre merecía. ¡Maravilla de maravillas! Él tomó las fuerzas de la oscuridad manifestándose a través de la gente - Su guerra no era contra carne y sangre (Efesios 6:12), sino contra fuerzas espirituales en el reino invisible que nos mantenían atados por lazos espirituales invisibles:

14 Así como los hijos eran de carne y hueso, también él era de carne y hueso, para que por medio de la muerte destruyera al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, 15 y de esa manera librara a todos los que, por temor a la muerte, toda su vida habían estado sometidos a esclavitud.(Hebreos 2:14-15).

Pregunta 2. ¿De qué manera cambia la vida de un hombre cuando es liberado del miedo a la muerte? ¿Cómo es que ser un esclavo del miedo trae esclavitud?

Lo Que Somos en el Presente

Cuando Jesús fue a la cruz, Él fue el Hombre que nos representó, nuestro Sustituto, el Justo para aquellos de nosotros que somos injustos (2 Corintios 5:21). De alguna manera misteriosa, que sólo en la eternidad entenderemos plenamente, tú y yo que somos creyentes en Cristo fuimos clavados allí en la cruz con Jesús. Cuando Cristo murió, nosotros morimos con Él. Tu liberación de la servidumbre a Satanás tuvo lugar en la cruz cuando Jesús murió por ti y como tu sustituto. El Apostol Pablo lo explicó diciendo, "Pero con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20). En otro lugar, él escribió, "Pero con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Romanos 6:5). Estas

dos versículos fueron escritos acerca de una verdad que sucedió en la cruz. Si usted es un creyente, usted fue colocado en Cristo Jesús, y Su muerte fue su muerte. Usted es liberado del poder de Satanás por la muerte de Cristo. Esta autoridad posicional no es una experiencia por la que tenemos que trabajar duro; es un hecho terminado en el pasado que se debe de creer. Hay una unión espiritual orgánica entre el cristiano y Cristo, con Jesús diciendo, **“Yo soy la vid y ustedes son las ramas” (Juan 15:5)**. En las 13 cartas de Pablo en el Nuevo Testamento, el apóstol usa la frase, "En Cristo" 165 veces. ¡Creo que está tratando de decirnos algo! John Piper, el teólogo, explica esta verdad en Romanos 6:5-6:

Ahora vamos a confirmar esto con algunos otros versos. Versículo 6: "Sabendo esto, que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él." Esta es otra manera de decir que morimos (versículo 2) o que "nos hemos unido con él en su muerte" (versículo 5). Note que mientras el versículo 6 dice que la "vieja naturaleza" (=antiguo yo) fue crucificado, los versículos 2 y 5 dicen "nosotros morimos" y "estábamos unidos a él en su muerte." Esto lo tomo como que significa que mi "antiguo yo" soy yo - pero diferente de quien me he convertido. El "antiguo yo" es el yo que fue rebelde contra Dios, e insubordinado a la ley de Dios, y ciego a la gloria de Dios, e incrédulo hacia sus promesas. El versículo 6 dice que el "antiguo yo" fue crucificado con Cristo. (Ver Gálatas 2:20.) Cuando Cristo murió, Dios contó al antiguo yo pecador como muriendo con él.²

Otras riquezas se revelan cuando nosotros profundizamos en las Escrituras:

6 Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, 7 para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, 9 no por obras, para que nadie se jacte. 10 Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica (Efesios 2:6-10).

Usted puede notar que se nos dice que cuando Cristo fue resucitado, debido a nuestra unión con Él, la Iglesia, los creyentes llamados a salir al mundo, también son resucitados, y estamos sentados con Él en los reinos celestiales. Son estos reinos invisibles; los que la Escritura llama los reinos celestiales que las riquezas bajo la superficie han brotado para nosotros. En el primer capítulo de su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo escribe que Dios **"nos ha bendecido en los reinos celestiales con toda bendición espiritual en Cristo"** (Efesios 1:3). Estas son verdades que el enemigo no quiere que usted entienda, pero no son invenciones ociosas. Son verdades espirituales que necesitan filtrarse en tu alma y ser trabajadas en tu vida. Ya no tienes que vivir de acuerdo al gobernante del reino del aire, sino que vas a ser guiado por la obediencia al Espíritu de Cristo. Si eres creyente, las puertas del infierno deberían estremecerse cuando el enemigo te vea venir. De hecho, los hijos de Esceva deberían mirar con envidia a la autoridad que nace en ti, y esta en ti. Siempre ha sido el plan de Dios asombrar a los ángeles, tanto de la obscuridad como de la luz, así como a todo gobernante y autoridad malvada en el reino espiritual a través de todo tiempo y eternidad:

² <http://www.desiringgod.org/sermons/united-with-christ-in-death-and-life-part-1>

9 y de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas. 10 El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, 11 conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor (Efesios 3:9-11).

Pregunta 3. Discuta lo que Dios usa para mostrar Su sabiduría, ¿cómo fue esa sabiduría desplegada y lograda, y a quién?

Lo Que Nosotros Seremos en el Futuro

Dios tiene un propósito, e incluso cuando el enemigo busca sabotear y perturbar, Dios todavía tiene la última palabra. El final de la historia ya ha sido determinada y escrita antes de tiempo para animarnos. Dios es el autor de todas las cosas, el Alfa y la Omega, Principio y Fin. No hay nada que pueda suceder que Dios no anticipa. Nada lo toma por sorpresa, y Él ya sabe cómo trabajar todas las cosas en su vida para bien. Dios lo ve ya en su estado completo. La limitación del tiempo no lo ata como lo hace con nosotros. Es Dios quien ha iniciado la obra en ustedes, y Él también es Quien la terminará. Debido a la obra terminada que Cristo realizó en la cruz, ustedes YA están sentados con Cristo. Nuestra reconciliación está completa.

¿Por qué es esencial que entiendas quién eres como creyente? No es sólo para tu beneficio, para que te ayude a vencer en tu propia vida diaria, sino también para tu vida de oración. Entendiendo las riquezas espirituales que se les ha dado en Cristo cambiará radicalmente la efectividad de las oraciones que usted ora. Si sabes que estás orando siguiendo la voluntad de Dios, y sabes que el Padre no negará al Hijo, ¿por qué piensas que Dios te negará algo? (Romanos 8:32). Nuestra fe, o falta de ella, está directamente vinculada a nuestra comprensión de quien somos en Cristo. Algunas personas sienten que orar con autoridad; tiene que ver con cierto volumen de ruido o un tono particular de voz. Mientras que el Espíritu Santo puede llevar a un creyente a orar de cierta manera, la autoridad, creo, viene de la realidad legal de lo que sucedió en la cruz y nuestro entendimiento de ella. Es cuando entendemos lo que Cristo ha hecho, y lo proclamamos, que podemos aprender a ser vencedores en la oración. Nuestra fe y nuestra vida de oración están directamente conectadas a cómo nos vemos nosotros mismos en los ojos del Padre.

Pregunta 4. ¿Qué te impide venir audazmente al trono de la gracia de Dios? ¿Alguna vez encuentras una batalla en tu mente cuando estás orando? ¿Qué tipo de pensamientos obstaculizan su fe?

La Batalla Legal y la Verdad Legal

Jesús ha recibido toda la autoridad en el reino celestial invisible y en la tierra, y por nuestra unión orgánica a Él, Él nos ha comisionado para ir y hacer discípulos, no sólo conversos, de todas las naciones (Mateo 28:18-19). El es nuestro Sumo Sacerdote representándonos ante el Padre:

Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios (Hebreos 10:12).

Se sentó porque completó la obra. Es una obra terminada, así que Él tomó Su lugar a la derecha del Padre, y **estamos** sentados en lugares celestiales con Él (Colosenses 2:12) debido a la obra terminada de la cruz.

Si tan sólo hubiéramos podido ver más allá del velo de la carne en el Huerto de Getsemaní, ¿qué habríamos visto, me pregunto? Cómo se deleitaban las fuerzas enemigas, estoy seguro, cuando los gobernantes y los élites gritaron a favor de Barrabás en lugar de Cristo. ¿Te imaginas su satisfacción y sus chillidos de placer por cada latigazo que cayó sobre la espalda de nuestro Campeón? Él soportó la vergüenza y las escupidas al mirar hacia adelante y vernos sentados con Él en lugares celestiales. Para la mayoría de la gente de este mundo, lo que sucedió en la cruz de Cristo parecía una derrota para el Reino de Dios. El enemigo, estoy seguro, se engañaba a sí mismo pensando que estaba ganando, pero estaba firmando su certificado de defunción.

Ahora, si usted es como yo, puede que se haya preguntado en algún momento, "¿Por qué Dios no tomó a Satanás cautivo y lo mató?" Satanás tenía una demanda legal a este mundo antes de la cruz. Esta legalidad se debió a la caída del hombre cuando el hombre escogió el conocimiento del bien y del mal en vez de su relación con Dios. Fue en este punto que el hombre abdicó su autoridad; la autoridad le fue dada inicialmente en el Huerto del Edén (Génesis 1:26, 28). La caída del hombre afectó el gobierno y la autoridad del hombre que era legítimamente suya al principio. Dios no pasaría por encima de la cabeza del hombre y tomaría la autoridad de esta tierra por la fuerza. Él se ha atado a Su orden divina. Miramos este mundo, y no vemos orden. Vemos caos. Esto es porque Satanás aún no está atado.

Su fin aún no se ha realizado, pero en el orden divino de Dios, hay paz. Lo que el Padre hizo al enviar a Su Hijo fue pagar legalmente el castigo por el pecado. Usted ve cuando Jesús inclinó Su cabeza y declaró, "Consumado es," Satanás fue derrotado. Se había convertido en un asesino desde el principio en el Huerto del Edén, pero ahora había tomado una vida inocente, una vida que no poseía legalmente, ya que no había ninguna culpa en Jesús. Antes de que Judas partiera de la mesa en la Última Cena, Satanás entró en él. El Señor sabía lo que iba a suceder. Le dijo a Judas, "**Lo que vas a hacer, hazlo pronto**" (Juan 13, 27). Satanás planeó destruir a Jesús, pero la muerte de Jesús canceló todas las reclamaciones de Satanás sobre la humanidad.

Aunque la guerra continúa, el resultado ya está determinado. Un día, veremos el juicio final de Satanás; su fin ya está decidido, pero no completado. Cuando Jesús tomó el lugar que le correspondía en el trono junto a la mano derecha del Padre, probó sin duda que había vencido a Satanás, y nosotros estamos sentados con Él en los reinos celestiales. No sólo Jesús ha derrotado a Satanás, sino que en Él y a través de Su poder y vida, también nosotros estamos llamados a vencer y triunfar sobre todas las obras del maligno.

Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte (Apocalipsis 12:11).

Ahora, hay dos partes que vemos mencionadas en el pasaje de Apocalipsis arriba donde habla de vencer o triunfar sobre este mundo y las fuerzas demoníacas. Uno es la Sangre del Cordero, la muerte sustitutiva de Cristo. Jesús es ese Cordero inmaculado de Dios, el sacrificio por nuestro pecado. La segunda parte fue que ellos (creyentes) lo vencieron por la palabra de su testimonio. Creemos en nuestro corazón que Jesús es el Señor y que Él murió por nuestros pecados, pero también debemos confesar con nuestra boca la verdad de la Palabra de Dios. Somos crucificados con Cristo, sepultados con Él (simbolizado en el bautismo), resucitados con Él, y entronizados con Él: **"Este mensaje es digno de crédito: Si morimos con él, también viviremos con él"** (2 Timoteo 2:11).

Paul E. Billheimer, en su libro *Destinado al trono*, examina la verdad de ser crucificado con Cristo. Él declara:

No nos sorprende que Él sea exaltado y entronizado en los cielos. Lo que es difícil para nosotros comprender es que nosotros también somos exaltados con Él. Si **"el que se une al Señor es uno con Él en espíritu"** (1 Corintios 6:17), no puede ser de otra manera. No nos sorprende que todas las cosas hayan sido puestas bajo Sus pies. Lo que no hemos podido comprender es que como parte de Él, Su Cuerpo, todas las cosas también están legalmente bajo nuestros pies. Lo que no nos damos cuenta es que **"Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia"** (Efesios 1:22). Esto significa que Su liderazgo sobre todas las cosas es asumido y sostenido para el beneficio de la Iglesia y está dirigido hacia Su propósito para ella.

Hemos subestimado la importancia suprema de la Iglesia en la economía de Dios. Ella es el motivo de toda su actividad desde toda la eternidad. Él no hace nada solamente por Su propio bien. Ella (la Iglesia) está incluida como un socio completo en todos Sus planes. La Iglesia es Su Cuerpo, la plenitud de Él que llena todas las cosas en todas partes. Esto sólo es verdad debido a la autolimitación voluntaria de Dios. En lo absoluto, Dios es totalmente suficiente. No necesita nada y nadie puede servirle. Sin embargo, ha elegido voluntariamente limitarse a sí mismo para que la Iglesia participe de su reinado. Es cierto que el Cuerpo no puede funcionar sin la Cabeza. Es igualmente cierto que la Cabeza, por Su propia elección, no funcionará sin el Cuerpo. Ambos son importantes para el cumplimiento de Su plan.³

Hasta que Cristo vuelva, la Novia de Cristo, la Iglesia, está en entrenamiento. El enemigo sigue combatiendo una estrategia de "guerra de guerrillas", pero el resultado no cambiará. Satanás es derrotado, y el conocimiento de la victoria de Cristo sobre Satanás está avanzando por todo el mundo. Debemos recordar continuamente quiénes somos en Cristo si queremos ser eficaces en la oración. ¿Cómo luchamos? Comienza en nuestra vida de pensamiento; aquí es donde comienza la batalla. Recuerda tu identidad. Eres aceptado en el Amado (Efesios 1:6). Ustedes tienen el mismo lugar en el seno del Padre que Cristo (Juan 17:22-26). Ustedes tienen Su justicia. Es tan bueno como la justicia de Cristo a los ojos del Padre porque es SU justicia. Todo lo que Dios permite que el enemigo haga es usado para mostrar la maravillosa gracia de Dios por toda la eternidad.

³ Ibid

El doctor Donald Grey Barnhouse una vez contó la historia de un hombre en particular que tenía una hermosa finca sobre la que había unos magníficos árboles de los cuales él estaba muy orgulloso. Era su costumbre caminar entre los árboles y contemplar su belleza. Este hombre tenía un enemigo que lo odiaba profundamente; este enemigo siempre estaba buscando maneras de molestar al amo de la finca. Por fin, el enemigo concibió un plan, que pensó que heriría significativamente el corazón del propietario. Decidió ir a la finca en la oscuridad de la noche y talar uno de los árboles más bellos. Expuso bien sus planes. Llevó un hacha y un serrucho, y comenzó su trabajo. Toda la noche trabajó hasta que sus músculos estaban doloridos y sus manos estaban ampolladas. Al amanecer, vio al propietario cabalgando con un compañero hacia los árboles donde había estado trabajando. Redobló sus esfuerzos, y con todo lo que pudo, trabajó tan diligentemente como pudo, y el gran árbol comenzó a crujir y a tambalearse. A medida que ganaba impulso en la caída, el enemigo comenzó a gritar de triunfo. Una de las ramas, sin embargo, se acercó a él y lo sujetó a la tierra en agonía. Su odio, sin embargo, era intenso, y se burlaba del propietario que se le acercaba. El dueño de la finca llamó a su compañero y le dijo al enemigo: "Pensaste en hacerme un gran daño, pero quiero mostrarte lo que has hecho. Este hombre que está conmigo es el arquitecto de una hermosa casa que pretendo construir aquí en medio de estos árboles. Para hacer espacio para la casa, era necesario cortar uno de estos árboles. Mira este plan. El árbol sobre el cual has trabajado toda la noche y que ahora es la causa de tu muerte es el árbol que debe ser cortado para hacer espacio para mi casa. Has trabajado para mí sin saberlo, y tu trabajo es para nada, y la amargura es tu alimento en la muerte."

Satanás piensa que es tan inteligente en oponerse a ti, pero cuando finalmente lleguemos a casa, veremos que todo lo que el enemigo hizo fue utilizado por Dios para embellecer el jardín de Cristo. Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros!

Keith Thomas.

Correo Electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com

Página de Internet: www.groupbiblestudy.com